

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 20 de Enero de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	SUMA ANTERIOR.....	1.932
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65
Arimón (D. Joaquín).....	60	Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Avilés (D. Angel).....	58	Matos (D. Manuel).....	56
Balaciart (D. Daniel).....	62	Morayta (D. Miguel).....	68
Balart (D. Federico).....	65	Nakens (D. José).....	57
Balbín de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Burgos (D. Javier de).....	59	Nogués (D. José María).....	57
Capdepón (D. Mariano).....	62	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Casares (D. José).....	60	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Catalina (D. Mariano).....	57	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Pérez D. Nicolás.....	60	Palau (D. Melchor de).....	57
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Estrañi (D. José).....	60	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Sellés (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valcárcel (D. Manuel).....	58
Herranz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Larra (D. Luis Mariano de).....	70	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	Apenas entrado en la pubertad.
SUMA Y SIGUE.....	1.932	Cavia (D. Mariano de).....	
		Total.....	3.780

SUMARIO

Necrología de D. Víctor Balaguer, por A. SÁNCHEZ PÉREZ.—Madrigales y epigramas, por ANGEL AVILÉS.—Primeros triunfos oratorios de Castelar, por MIGUEL MORAYTA.—In artículo mortis, por MARIANO VALLEJO.—Notas, por MANUEL ORTIZ DE PINEDO.—A una golondrina, por MARIANO CAPDEPÓN.—Esos chicos..., por ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—Mi última guardia, por TOMÁS LUCEÑO.—Pensamientos, por JOSÉ M. NOGUÉS.—Al pie de la estepa, por JUAN ALVAREZ GUERRA.—El eterno femenino, por EULALIA DE BAMBURCUEN.—Crónica retrospectiva (El toreo), por JUAN VALERO DE TORNOS.—La adulación (fábula), por MANUEL DEL PALACIO.—¿Reniego?, por DANIEL BALACIART.—Desde Lérida, por MANUEL VALCÁRCCEL.—La vejez, por ENRIQUE PRÍNCIPE SATORRES.—Cómo discurren los padres (conclusión), por TEODORO GUERRERO.—Los primeros tiempos de Cánovas, por JOAQUÍN RIVERA DEL PINO.—Al autor de «La Campana de la Almudaina» (soneto), por MELCHOR PALAU.—Lo que vale un apodo, por ANTONIO PAREJA SERRADA.—Super rosa, por MANUEL DE LLANO PERSI.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Este libro contiene completa descripción de la sección española del Certamen, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Juan Valero de Tornos

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID



DOMICILIO COMERCIAL

Y

DEPÓSITO CENTRAL

MADRID

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO

POR

Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphy, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotográficos que representan las principales manifestaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.

50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA.

BODEGA MONTALBÁN

12, CEDACEROS Y ARLABAN, 11

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA

Vino fino de mesa desde 7 pesetas la arroba.
Rioja clarete á 0'50 la botella.
Blanco Petrilla á 0'75 id. (especial para pescados).
Borgoña palomar á 1'25 id.
Jerez C Z (único gran premio en la Exposición de París de 1900).
Champagnes: Dry Monopole y Louis Roederer, etc.
Vinos y Licores de todas las buenas marcas.

TELEFONO 890

A. VALLEJO

Comedores, Despachos, Salones, Colgaduras, Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

La suma de recursos destinados á desarrollar este negocio, nos facilitan adquirir las mercancías al contado, sin intermediarios, y nos permite asociar, en cierto modo, los intereses del vendedor y comprador, que fué siempre nuestro lema. Después del inventario, se han rebajado 25 por 100 de sus precios, por no seguir tratando, los artículos siguientes: Edredones pluma, Stores y Visillos en batista, tul y cañamazo, Mantas finas blancas y dibujos escoceses: inglesas estas últimas.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIO FIJO

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1908		1909
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad. 323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finisimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

CALEFACCIÓN

MODELOS ELEGANTÍSIMOS

La más cómoda y económica se obtiene con los **Caloríferos** de petróleo, perfeccionados, **DITMAR, SEPULCHRE** y de otros varios sistemas, desde **nueve pesetas 25 céntimos**.—Gran colección y bonitos y elegantes modelos.

Petróleo superior en latas y bidoncitos.
Lámparas y utensilios de cocina.
Aparatos para luz eléctrica.

AREVALO sucesor de CANOSA

Cruz, 31, y Gato, 3

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECHANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapuntos, enchufes concentricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

VÍCTOR BALAGUER

He olvidado el motivo; pero nunca olvidaré el hecho.

Se celebraba un banquete en honra de Víctor Balaguer;—(no puedo acostumbrarme á llamarlo *Excelentísimo Señor*, ni es su nombre ilustre, de los que han menester tratamientos oficiales); según costumbre levantáronse, á los postres, uno en pos de otro, varios oradores, que dedicaron al amigo, al compañero, al protector ó al correligionario frases encomiásticas; una gloria de la ciencia española, el doctor Letamendi, alzó también su copa, y dirigiéndose al agasajado, le dijo: «Tú eres historiador, tú eres académico, tú eres periodista, y novelador, y dramaturgo, y hombre político, y liberal y revolucionario, y has sido muchas veces Ministro; pero sobre todo eso, has sido, eres, y serás siempre, y no podrás dejar de serlo aunque quieras—que no querrás, y harás perfectamente,—poeta.»

Sí; tuvo razón el inolvidable Letamendi, de grata cuanto respetable memoria: Víctor Balaguer, el autor inspirado de *Añoranzas* y de *Celísticas*, era historiador y erudito y hombre de parlamento; pero aun escribiendo libros de historia, aun pronunciando discursos políticos, aun discutiendo en la tribuna y en la prensa, el artista se sobreponía siempre al escritor laborioso, al demócrata convencido, al liberal entusiasta.

¿Los libros que lo prueban?

Por ahí están, en tal número que bastarían para formar una biblioteca; por ahí están su *Historia de Cataluña*; su curioso é interesante trabajo *Las Calles de Barcelona*; su *Historia de los Trovadores*; sus folletos *Las Ruinas de Poblet* y el *Monasterio de Piedra*; sus *Disquisiciones Históricas*, y tantas y tantas producciones, representantes de una labor verdaderamente asombrosa; por ahí están, y de ellos hablan con justificado elogio, todos los que han escrito de biografía y bibliografía españolas.

Ni hay para qué mencionar lo que todos saben, ni yo podría mencionarlo, aunque lo pretendiese ahora, cuando el espíritu atribulado se niega á todo lo que no sea llorar al amigo entrañablemente querido, cuya mano leal no he de estrechar más entre las mías.

Sí; tuvo razón el famoso doctor Letamendi: el autor de *Don Juan de Serrallonga* y de *Al Pie de la Encina*, el exministro (nombrado también hace algunos años, cosa que ignoran muchos, *Ministro de Instrucción Pública*), fué siempre, y principalmente, poeta; pero fué también, y esto no lo dijo Letamendi, un corazón noble y hermoso, un espíritu elevado.

Podrá haber, habrá sin duda quien como erudito lo supere; podrá haber y habrá (aunque lo

considero difícil), quien en laboriosidad lo iguale; no ha habido hasta hoy, ni en España, ni fuera de España, quien en desprendimiento y abnegación pueda comparársele.

De sus aplaudidas obras dramáticas, de sus concienzudos trabajos históricos, de sus campañas políticas, de sus versos catalanes, ¿para qué hablar? Otros hombres hubo, otros hay, otros habrá que hicieron, y hacen, y harán, todo eso; los versos, los libros, los actos ministeriales y los discursos, cosas son que pueden ser discutidas, producciones sujetas al fallo de la opinión; agradarán á unos, disgustarán á otros, las discu-



Víctor Balaguer.

tirán todos. El rasgo altruista de haberse desprendido de toda su fortuna para fundar la *Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú*, ni tuvo precedentes, ni ha tenido hasta ahora imitadores. Es un acto que aparece muy por encima de toda controversia; uno de esos actos, para los cuales se impone, indiscutible, tiránicamente el universal aplauso.

Las generaciones venideras concederán ó negarán al historiador, al político, al dramaturgo Víctor Balaguer derecho á ocupar sitio preeminente en las elevadas regiones de la inmortalidad, no podrán negarlo nunca al insigne, al desinteresado fundador de la *Biblioteca-Museo*, que lleva su nombre.

Esa fundación, por sí sola, da la nota característica del hombre, cuya pérdida lloramos sin-

ceramente los colaboradores de GENTE VIEJA.

Porque Víctor Balaguer, el artista, el poeta, el hombre generoso, el trabajador infatigable que, aún en sus últimos días y en las horas angustiosas de la cruel dolencia que lo ha llevado al sepulcro, escribía preciosas leyendas para *El Boletín del Museo*, y para *Blanco y Negro*, y preparaba artículos para *La Ilustración Española y Americana*, y para otras publicaciones, era de los nuestros.

A la carta que D. Juan Valero de Tornos le dirigió en solicitud de su valiosa colaboración para GENTE VIEJA, contestó Víctor Balaguer con un autógrafo, probablemente (casi de seguro), el último que salió de su pluma, pues lleva la fecha del 22 de Diciembre de 1900, pocos días antes de caer en cama algunos de cuyos párrafos voy á reproducir textualmente:

«Perdone usted (escribía D. Víctor) que no haya contestado antes á su atenta y amable carta del 12 corriente.

«Me lo impidieron las dolencias que este invierno han caído sobre mí, más de seguro por la pesadumbre de los años que por la crueldad del clima. Cumplía yo los setenta y seis el día mismo que puso usted fecha á su carta.

«Queda usted autorizado para incluir mi pobre nombre en la lista de GENTE VIEJA. Honrado voy con tan buena y noble compañía. Y muchas, muchísimas gracias por el favor.

«Algo he de escribir para su estimable periódico, si tengo alientos y vagar para ello.»

¡Ah! y lo habría escrito sin duda, porque Víctor Balaguer cumplía siempre, y cumplía con exceso cuanto prometía; alientos le hubiera prestado su deseo de servir á los amigos; vagar hubiéralo hallado robando horas al sueño; pero... ¡no pudo ser!; la traidora cuanto implacable enfermedad ya había hecho presa en aquel corazón animoso y noble, que tantas veces latió á im-

pulsos de grandes y honrados sentimientos, y lo arrebató de entre nosotros, á pesar de cuantos esfuerzos realizaron, juntos y hermanados, la ciencia y el cariño.

El cariño aún más que la ciencia, pues no exigencias de la profesión, sino sugerencias invencibles de sincera amistad, han obligado al doctor Iranzo á dejar su cátedra, su familia, su clientela de Zaragoza, para asistir al enfermo. Más como buenos amigos que como médicos, lo han asistido también los doctores Forms y don Bernabé Malo, ambos muy jóvenes, pero ambos también de grande y muy justa nombradía. ¿Y qué puede decirse del sabio médico militar, don Sebastián Fossá, condecorado por su campaña en Cuba, y que ha cuidado á Víctor Balaguer en la última dolencia, con el afecto, con las

atenciones, con el mimo con que lo habría tratado el hijo más amante? Médico es también, aunque no ejerce, el Sr. D. Miguel Font, que, alternando con personas de la familia, ha velado frecuentemente al enfermo. Los médicos, privándose del descanso para desempeñar tareas de practicantes, á fin de lograr el más exacto y puntual cumplimiento de las prescripciones facultativas, han rivalizado en esto con los parientes, que residen en Madrid, y que acudieron presurosos á rodear al paciente cuando se hubo extendido la noticia de la enfermedad. Antes de ser del dominio público esa triste noticia ya se hallaba á la cabecera del enfermo, y llamada por él, una persona de la familia, persona cuyo nombre no he de mencionar y que cerca del lecho ha permanecido veintidós días. No ya servidores, individuos de la familia son realmente quienes, como *Maria Antonia Abad*, llevan más de treinta años al servicio de la casa, donde se encierran para ellos todos los afectos y todas las aspiraciones de la existencia.

Más que amigos fueron siempre individuos predilectos de la familia para Balaguer, D. Francisco de Asís Vigil, D. Félix Díaz y D. Juan Oliva, el laborioso, activo é inteligente bibliotecario del Museo de Villanueva, alma y vida de aquel establecimiento.

Médicos y amigos y parientes y correligionarios y servidores, todos, sin excepción y á porfía, han prodigado á Víctor Balaguer, los cuidados más asiduos y más constantes; pero ni la ciencia, ni el cariño han logrado arrancar á la muerte su víctima ya elegida; los esfuerzos heroicos de cada uno, los sacrificios de todos han sido inútiles: después de tres semanas de alternativas dolorosas, entre la esperanza y el desaliento, alternativas que han seguido pasó á paso y con interés sumo, pidiendo noticias constantemente: Sagasta, Núñez de Arce, el Marqués de Marianao, Benot, Merino, Güell y Mercadé, Maluquer, Brunet, Herrera (D. Adolfo), el general Ortega y tantos y tantos otros amigos de Madrid, de Villanueva y Geltrú, de Barcelona y de Zaragoza, cuya enumeración sería imposible, el poeta inspirado, el incansable obrero, tras pocos minutos de agonía, apagada la vista, pero no la inteligencia que conservó lúcida hasta el último instante, expiró.

Las últimas palabras que salieron perceptibles y claras de sus labios, fueron dos nombres de mujer: *Conchita* y *Lola*. Quizás, al cesar de latir aquel corazón sensible y bondadoso, quiso, con un postrer recuerdo, manifestar gratitud á sus enfermeras.

..

Las encarnizadas y perturbadoras luchas de que es hoy teatro la tierra catalana, amargaron tal vez, con encono deplorable, los últimos días de la existencia del insigne Balaguer; existencia que él había consagrado por completo á procurar el bien, el engrandecimiento y la libertad de la patria. Acaso ese encono y los apasionados ataques de algunos compatriotas ingratos y olvidadizos en demasía, han precipitado su muerte; acaso también, á juzgar por el aspecto de las cosas, pueda repetirse con exactitud, tratándose de Balaguer, la frase consagrada por el uso: *ha pasado á mejor vida*. Si á mejor vida: descansará el poeta fatigado, dormirá el luchador perseverante, y el filántropo fundador reposará tranquilo, al lado de la que fué en vida su

compañera, cerca del monumento por él labrado y sostenido.

¿Quién puede saber si el amigo á quien tanto quisimos y admiramos, nos compadece ahora? ¿Quién sabe si deberíamos envidiarlo nosotros los condenados á luchar todavía?

A. SANCHEZ PEREZ.

Madrigales y Épigramas

I

TODO

Tus rojos labios y tus dulces ojos
me atraen sin cesar:
al abismo, tu boca; tus pupilas,
al sublime ideal.
Y siendo en tí figura y alma y todo
gentileza y beldad,
yo de tus labios aprender quisiera
los cielos á escalar.

II

ILUSIÓN

Como el espejo á Torcuato
le acusaba senectud,
lo cambió por un retrato
de su tersa juventud.
Y ahora que, en vez del espejo,
en el retrato se mira,
el haber llegado á viejo
le parece ya mentira.

ANGEL AVILÉS.

Madrid 9 Enero 1901.

PRIMEROS TRIUNFOS ORATORIOS

DE

CASTELAR

En el orden de los tiempos merecen este título los que recogió cuando siendo alumno del bachillerato, se le nombró para dar gracias, en los actos de la repartición de premios, al Gobernador ó Alcalde que presidía en el Instituto de Alicante, donde estudió el bachillerato, acto tan importante, ritual años ha caído en desuso.

El maestro de escuela de Sax, que le enseñó á leer, y no digo á escribir, pues la letra de Castelar, después de la primera palabra, siempre muy cuidada, semejava cursiva egipcia; reconociendo en él un memorión de primera, le recomendó á los alicantinos; y ya con esta fama, su profesor de segundo de latín, dióle á aprender un discursito, para que le recitara en el antedicho acto, cuyo escrito Castelar substituyó en su mayor parte con párrafos de mayor esplendor por él improvisados.

Aquel esfuerzo admiró al Presidente, maestros y discípulos, y Castelar ganó así el título de orador obligado en aquel linaje de certámenes. Castelar, con efecto, repitió la suerte, mientras fué discípulo del Instituto alicantino.

Con el grado de bachiller, y teniendo sólo quince años, vino á Madrid á estudiar Jurisprudencia, comenzando, conforme mandaba la ley, por el llamado año Preparatorio.

Los moderados de entonces, que sin leyes democráticas que á ello les obligaran, eran mucho más liberales que la taifa conservadora, dueña hoy de las credenciales de España, mandaron por entonces que los alumnos del Preparatorio y los de Literatura, sección de Filosofía, se ejercitaran en ejercicios prácticos, en Academias sabatinas, á que dichos alumnos debían por obligación asistir.

Uno de ellos, elegido por sus profesores, escribía una tesis sobre la materia más de su gusto; leíala, y acto seguido, dos de sus discípulos, igualmente elegidos por sus maestros, improvisaban objeciones sobre la misma; y terminados estos dos turnos, pedían la palabra cuantos querían, ya en pro, ya en contra de lo dicho por el disertante; y si en las tres ó más horas que la sesión duraba no habían hablado quienes lo deseaban, se continuaba la discusión en el siguiente sábado, terminando la controversia con un resumen del Catedrático-presidente, que era

el de la asignatura á que correspondía el tema discutido.

¿Qué presidentes aquellos tan de primera! Uno de ellos, D. José López Uribe, á quien yo quise acendradamente, liberal doceañista, honrado á carta cabal, complaciente con todo el mundo, aficionadísimo al estudio, y muy atropellado por reveses de fortuna, por su dificultad en el decir y por su antiestética figura, rara vez consiguió ser respetado por sus alumnos, á quienes jamás les entró la *Filosofía y su Historia*, que él explicaba con solícito cariño; presidió raras veces, por la dificultad de hallar quien en aquella materia quisiera ocuparse.

En cambio, ¡qué tesoro de admiración el que guardábamos para los otros dos sus compañeros! Era el uno D. Alfredo Adolfo Camús, latinista incomparable, conocedor de las cosas del Renacimiento como el mismo Erasmo, á quien por su despreocupación y su gracejo se parecía mucho; y era el otro D. Isaac Núñez Arenas, honra de la Academia de la Lengua á que perteneció, y cuyo conocimiento en la patria literatura corría parejas con su buen gusto y carácter caballeresco y espíritu ampliamente liberal. Núñez Arenas explicaba *Estética y Literatura general y española*, y Camús *Literatura latina*.

No pocas sesiones fueron presididas por el Rector, por el Sr. Pastor Díaz, Ministro, y por D. Antonio Gil y Zárate, que así honraban la Universidad; y que cuando los exámenes, sin previo aviso, se presentaban á presidirlos y á preguntar. No olvidaré jamás que al terminar de responder yo á la primera lección de *Literatura española*, aparecieron los dichos tres señores, y previa la venia del catedrático, el Sr. Pastor Díaz, durante una media hora me acosó á preguntas; por fortuna resulté sobresaliente, no merced á mi afición á aquellos estudios y sí á la benevolencia del Ministro; quien no se desdenaba en concurrir á funciones de este linaje, sin duda por hallarse estas á la altura de su ilustración.

Siendo deber de Emilio Castelar asistir á dichas Academias, antes de terminar el mes de Octubre, primero del curso, ya se había dado á conocer en ellas como orador.

A tomar la palabra le incitaban los temas, siempre poco concretos; era la época del estudio de las influencias; influencia del cristianismo en la condición de la mujer; influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en la Historia de España, influencia de la imprenta en la cultura de los pueblos europeos; siempre, ó casi siempre, influencia de cualquier cosa en cualquiera otra; y también le movía á ello la oposición que muy á menudo encontraba su radicalismo en materias políticas y religiosas, sobre las cuales se nos dejaba hablar con entera libertad, cosa que ciertamente no consentirían los beatos de hoy.

A la cabeza de los contradictores de Castelar, apareció desde el primer momento su condiscípulo, á los pocos días su íntimo amigo, D. Antonio Cánovas del Castillo. Ambos adalides gustaban de batirse el cobre mutuamente; ambos eran con justicia ruidosamente aplaudidos, y ambos, por acuerdo tácito de todos nosotros, hablaban los últimos; apelando uno y otro de continuo á la picardihuela de ser el postrero, por la mayor posibilidad de zurrar más á mansalva, y eso que estaban admitidas las rectificaciones con vistas á la refutación.

Al mayor número nos agradaba más Castelar; Cánovas, sin embargo, tenía su fracción; en ella figuraba Casa Valencia, muchos años después cuñado suyo. Y consigno este nombre, porque, de searé equivocarme; pero de cuantos leímos entonces Memorias é hicimos discursos, me parece que hoy solo vivimos él y yo. Agustín Bonat, Pedro López Sánchez, Segundo Ruiz Belvis, Miguel Aragón, Francisco de Paula Canalejas, Ramón Llorente, Ricardo Alzugaray, Eustaquio Toledano, como Cánovas, como Castelar y como tantos otros que se escapan á mi memoria, han muerto, los más de ellos muy jóvenes.

Tanta resonancia tenían aquellas Academias, que eran públicas y que se celebraban en el amplio local llamado Capilla de San Isidro, que los sábados eran muchos los cofreros y prenderos y carniceros y demás tenderos de las calles de los Estudios y de Toledo que, acercándose á los estudiantes agrupados á la puerta de la antigua mansión de los Jesuitas, nos preguntaban: —¿Hablará hoy Emilio? así, con esta franqueza; y si les contestábamos afirmativamente, á la vez que de alumnos, se llenaba el

local de curiosos pequeños industriales, de donde nosotros solíamos decir: ¡Buena entrada de cofreros tenemos hoy!

Y aquellos cofreros oían con respeto á Cánovas y con más ó menos gusto á los currinches, que por deber ó por afición nos lanzábamos, y siempre con entusiasmo á Emilio Castelar.

Más de una vez sucedió, que este público lego esperaba la salida de Emilio en el inmenso portalón y extensos claustros de aquel edificio, y allí, unos le abrazaban, otros le vitoreaban y todos le aplaudíamos; de donde el más grande de los oradores, siempre que se separaba un poco de la puerta de San Isidro, veíase obligado á sostener largos diálogos con aquellos humildes tenderos, que querían á su Emilio con el entusiasmo que luego le adoró la mitad de España.

Estos fueron los primeros triunfos oratorios públicos de Castelar.

¡Qué días aquellos tan felices para él y para mí! Los recuerdo cual si fueran ayer; ¡y, sin embargo, corría entonces el año..., estoy por no consignarle... pero allá va: el año de 1849!

MIGUEL MORAYTA.

IN ARTICULO MORTIS

Perdida toda esperanza,
reo condenado á muerte
que, con su conciencia á solas,
batallando se retuerce;
confesión pidiendo á voces
seguro de que se muere,
así, en sus últimas horas,
habló el Siglo XIX.

Perdón, España, contigo
inexorable fui siempre,
y sólo penas y males
y desolación me debes.
De un Napoleón el brillo,
ante los ojos poniéndote,
quise en mis primeros años
dártelo y enriquecerte;
y es falso—gritaste;—es falso:
éste aquí pasar no puede,
y no pasará ni á tiros...

Y ni á tiros pasó el heroje.
De tu suelo lo arrojaste;
puede ser que hoy no lo hicieses,
que de un Napoleón nadie
hoy en día se desprende;
y aunque arrojarlo fué heroico,
quizá no falte quien piense
que no son la misma cosa
heroísmo é intereses.

Sin combatir por los propios
y cuando se fué el rey Pepe,
á hacerla más de uno al pueblo
vino don Fernando siete.
Llamáronle *el Deseado*,
porque una vez más se pruebe,
que los humanos deseos
mucho de insensatos tienen.

Blancos y negros lucharon
en su tiempo airadamente,
siendo uno de otros verdugos
y todos del rey juguete.
Este murió; y una guerra
al morir dejó pendiente,
para que idénticos frutos
dieran su vida y su muerte.

Hija y hermano del muerto
armaron contienda en breve,
sobre cuál, con más derecho,
había de sucederle;
y curas y sacristanes
á Montemolín uniéronse,
mientras que á Isabel Segunda
dió la libertad sus huestes.

De la gente de sotana
Dios no quiso oír las preces,
y triunfaron los Cristinos
porque pegaron más fuerte.
Los malos sobre los buenos
venciendo sobrepusiéronse;
que Dios también á los suyos
á duras pruebas somete.

De los campos de Vergara
vino la paz con sus bienes,
y fueron los de la Iglesia
á poder de los herejes.
Sacrilego fué el despojo;
mas quiso el Omnipotente
que fuera tal sacrilegio
de riqueza y vida germen,
y á pesar de los motines,
misericordias y pequeñeces,
que sin matar tu progreso
á menudo entorpecieronle,
fuiestes, España, adelante,
aunque tu marcha fué á veces
como marcha de borracho:

zig-zas, caídas y eses.
La media luna, á este tiempo,
quiso mostrarse en creciente,
y gran sarracina armaron
los sarracenos álevos.
Al África á combatirlos
fueron tus hijos valientes,
y á los de la media luna,
la media-luna pusieronles.
Pasaron algunos años
con ligeros accidentes,
y vino después *la gorda*,
de Prim, Serrano y Topete.
Perdió la Reina su trono;
mas fué justicia celeste
que no lo ganara el hombre
que hizo que ella lo perdiese.
La fábula de las ranas,
pidiendo que un rey les diesen,
representaron entonces
las Cortes Constituyentes;
y proclamado por ellas,
en 2 de Enero y con nieve,
entró en Madrid Amadeo,
cuya historia es la siguiente:
Turista, admiró el paisaje,
y admiró aún más las mujeres;
no admiró, en cambio los hombres...
y conforme vino, fuese.
Proclamada la República,
llegó la de no entenderse;
y ya en el período álgido
de la locura y la fiebre,
hubo cantonales, carcas,
filibusteros rebeldes,
de toda especie de males,
y males de toda especie.
Cuatro soldados y un cabo,
diciendo, ¡fuera peleles!
de la República dieron
fin al trágico sainete;
y reacción necesaria
de seis años de vaivenes,
la Restauración se hizo
porque era fuerza se hiciese.
Proclamado Alfonso XII
sin la oposición más leve,
hecho, que en pro de lo hecho
habla de un modo elocuente,
paz y descanso lograste
derrotando á Carlos siete,
y allá, en el Zanjón, comprando
paces, mejor dicho, peces.
Tranquila, si no dichosa,
y en la paz restableciéndote,
viviste así algunos años,
los mejores de mi serie,
hasta que en siniestras sombras
de incertidumbre envolviéndote,
vino á turbar tu sosiego
que el rey Alfonso muriese.
Nuevos males, por tal causa,
vistas sobre ti cernerse,
temiendo se desbordaran,
roto el dique, los torrentes;
pero hubo, no sé si miedo,
no sé si juicio, en la gente,
y por fin pasó la cosa
como si tal cosa hubiese.
Difunto ya el rey su padre,
nació don Alfonso trece,
cuya madre, en nombre suyo
reina, del Reino Regente,
y como no es la inocencia
prenda segura de suerte,
y el bien es del que lo alcanza
y no del que lo merece;
tras un período de calma,
como toda dicha, breve,
de Baire el grito, fué el prólogo
de tus tormentos crueles.
Cuba, Puerto Rico, todo
cuanto en el extremo Oriente
fué tuyo, todo perdido
lo ves, lo lloras y sientes.
Marionetas, los cubanos
de los yanquis, que al moverles
cuerda, por bajo de cuerda,
les daban traídoramente;
no vieron, en sus deseos
de llamarse independientes,
que de esa cuerda, saldrían
para atarlos, los cordeles,
y hoy atada, no, prensada
de Cuba libre la gente,
en Cuba se ve, lo mismo
que las sardinas arenques.
Como Cuba, Filipinas
perdida la ves, y vése;
pues en vez de *palay*, palos
cosecha en sus campos fértiles.
Sacudirse de tu yugo
plugo á sus hijos imbéciles;
si hoy sacudidos se miran,
¡qué más piden! ¡qué más quieren?
Yanquis, tagalos, etcétera,
juntos pecaron hiriéndote
y juntos, de su pecado,
gozan los gratos deleites.
¡Gócenlos muy en buen hora
y Dios sus goces aumente!
que al final de la jornada
los que á ti desposeyeron,
podrán decir, si el despojo

sobre el cual hoy echan suertes,
les cuesta lo que les vale
y vale lo que les cuesta.
Tal dijo el Siglo, y faltándole
el aliento de repente,
víctima de una congoja
rodó por el suelo inerte.
Rodó, y viéndolo un inválido
que un brazo de menos tiene,
y de una pata de palo
se sirve para moverse,
—No me da lástima—dijo—
en tan duro trance verte;
para lo bueno que fuistes,
que los demonios te lleven.

MARIANO VALLEJO.

Madrid 3 Enero 1901.

NOTAS

La política, es un terreno cada día más peligroso donde la conciencia pasa el tiempo en capitular.

Bajo el peso y la presión de causas diversas, á impulsos de móviles, algunas veces poco honrosos, los hombres políticos resisten mal y muchos faltan á sus compromisos sin lucha y sin pena.

Hay, sin embargo, quien para sacar más partido resistiendo, exagera la vergüenza.

Los grandes caracteres son muy raros. El culto de las virtudes cívicas anda tan decaído, como el religioso.

En la contienda, hoy menos dura y áspera en sus formas, pero no en su fondo, que el Estado mantiene con la Iglesia para reivindicar facultades civiles que le competen y que la última ha disfrutado omnímodamente cuando pueblo y Rey eran sus prisioneros, ninguna tan interesante como la facultad de intervenir en la fundación de la familia, en el matrimonio. En España esta reivindicación, intentada en el período revolucionario, radicalmente legislada por modo definitivo, existe hoy en términos de concordia.

La epístola de San Pablo es un documento esencial cuya interesante lectura reclamarán siempre las mujeres españolas; el Sacramento es para ellas suprema sanción.

Así mismo ofrecerán perpetua repugnancia al divorcio. Una segunda mujer, viviendo la primera, en presencia de la misma, no se concibe en una raza de celosos.

La Sociedad española, en su vida en público pierde de día en día su carácter de pueblo católico intrasigente; se hace, en su tolerancia religiosa y en sus costumbres, pueblo europeo.

Aquel toque de oraciones que obligaba á descubrirse á nuestros padres, no se oye en las grandes capitales. La campana de las iglesias no regula los actos de la vida.

El Catecismo, antiguo código de la familia católica, no pasa de las manos infantiles y es el primer libro que destrazan.

El domingo es el único que conserva el precepto de la misa, cada vez más reducido en su cumplimiento. Sin embargo, la devoción ofrece un aspecto, en las últimas misas, de *sport* y de elegancia por parte de las jóvenes casaderas. Estas tienen la seguridad de ser vistas y aguardadas á las puertas de algunas iglesias.

La clase acomodada busca la comodidad de los reclinatorios en los templos, donde llora muy poco, leyéndose las oraciones en devocionarios ricamente encuadernados.

Los signos religiosos no protegen, como en tiempos pasados, al comercio, y apenas si quedan capillas y oratorios incitando á la oración á los desvalidos y á los sinceramente devotos.

El miedo del Infierno se extingue, y el demonio, terror de nuestros mayores, no asusta más que en los conventos, ni sirve para amenazar con sus penas ni á los niños.

El laicismo lo invade todo y este es un mal gravísimo.

El español que deja de ser católico en sus prácticas; que poco á poco queda fuera del seno de la Iglesia, no profesa otra religión ni cambia por la Biblia el Catecismo. A lo sumo, se limita á creer en el Ser Supremo y á invocarlo en los grandes conflictos de la vida.

Y como este indiferentismo es en las clases pobres, en los obreros, donde hace mayores estragos, ¿á dónde podrá conducirnos? Un pueblo sin religión positiva, sin prácticas religiosas, sin temor á los castigos en la vida futura, reduciendo su existencia á una jornada más ó menos duradera en el planeta, es un pueblo incapaz de virtudes y de ideales.

Esta tendencia á la barbarie dorada, culta, sin embargo, existe. ¡Ah! Los pobres, como los ricos, necesitan acudir á un Dios misericordioso, creador de los orbes, sabiduría infinita, principio y fin de todas las cosas, en las grandes tribulaciones de la vida, en los supremos dolores, en la pérdida de los seres queridos.

La ciencia no puede dar consuelos. El sabio, como el ignorante, sufren por igual el golpe de la adversidad y sienten acudir el llanto á sus ojos.

¿Qué harán los infelices que mendigan el sustento en la vía pública, el día en que crean que al pedir por el amor de Dios que pagará la limosna en esta y en la otra vida, no han de ser escuchados? Espanta considerarlo.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

A UNA GOLONDRINA

Mensajera golondrina
que, en busca de frescas auras,
á España tiendes el vuelo
desde la costa africana;
¡con cuánto dolor te miro
partir veloz! ¡con qué ansia
veré que desapareces
entre la bruma lejana!

¡Por qué no puedo seguirte?
¡por qué no tengo tus alas?
¡por qué el deber me encadena
á estas rocas abrasadas?
¡Ah! si pudiera contigo
tornar á la humilde casa,
donde tu nido colgaste,
donde transcurrió mi infancia,
¡cuán feliz!... Mas ¡ay! olvido
que me hirió fiera desgracia,
que el corazón me destroza,
dolor que nunca se acaba.

Tú encontrarás, cuando vuelvas,
el pobre nido de paja,
lo mismo que lo dejaste
al partir de mi morada...
¡Pobre de mí que si torno
á ver el Sol de mi patria,
hallaré mi hogar de luto
y sin mi Madre del alma.

M. CAPDEPON.

Canta 1800.

¡ESOS CHICOS!...

Compuesto mi articulo *¡Esos chicos!...* inserto en el número segundo de GENTE VIEJA, y tarde ya para modificarlo, tuve el gusto de recibir algunos otros libros.

Por hoy, y ya que no hay calida para otra cosa, me limitaré á mencionar sus títulos, á modo de apéndice á la lista primera y como acuse de recibo y acción de gracias enviados, con un buen apretón de manos, á los respectivos autores, que son los siguientes:

SEBASTIÁN GOMILA, autor de *Quintín Trastienda*, novelita de poca extensión y de mucha sustancia, en la cual el autor, con envidiable acierto, pinta la sociedad española. ¡Parece mentira que en tan reducido lienzo quepa asunto tan grande!

*

LUIS y AGUSTÍN MILLÁN CUBAS.—*Nuestra Señora*, novela de costumbres contemporáneas, publicada en Las Palmas (Canarias). No sé si se trata de un solo autor ó de dos autores, hermanos, como los Alvarez Quintero; sea uno, sean dos, su trabajo me aparece muy estimable.

*

FERNANDO LÓPEZ BENEDITO.—Es joven, es poeta, es artista y ha publicado un tomo de versos que se titula *Poesías*; está primorosamente impreso en Buenos Aires. Lo que del libro he visto, me gusta; espero y deseo que lo que aún no he leído me guste lo mismo ó más si cabe.

*

Punto y aparte.

EDUARDO BUSTILLO, queridísimo amigo y compañero mío, también ha publicado un libro, del cual hablaré, *Valero valiente*, en esta sección de *¡Esos chicos!...* y no porque mi buen amigo sea chico, sino porque no es cosa de que en la misma publicación haya dos secciones bibliográficas; una para los que son chicos y otra para los que lo fueron.

CAMPAÑAS TEATRALES (*Crítica dramática*), lleva por título el libro de Bustillo; libro del cual, con decir su título y con nombrar su autor, queda explicado su fin y expuesto su elogio.

Cuando llegué la ocasión, y no creo que tardará mucho, seré más explícito.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

Mi última guardia

27 DE SEPTIEMBRE DE 1868

(HISTÓRICO)

Llevaba yo año y medio de empleado en el Ministerio de la Gobernación, regentado entonces por D. Luis González Bravo, que era, á la vez, Presidente del Consejo de Ministros, desde el fallecimiento del General Narváez.

Hacia un mes que no cesaban de llegar á aquel Departamento telegramas oficiales comunicando el levantamiento de partidas revolucionarias y sus repetidos triunfos. Así es que, de orden del Ministro, nos quedábamos á dormir en el Ministerio, guardando turno, los empleados de la Secretaría particular, con objeto de traducir urgentemente, y á cualquiera hora que llegasen, los partes telegráficos que, en cifra laberíntica, enviaban las autoridades dando cuenta del estado del orden público en sus respectivas provincias.

Las claves para descifrarlos eran guardadas por nosotros con todo rigor, porque nuestros jefes nos habían exigido juramento de no entregarlas á nadie, bajo la más estrecha responsabilidad.

Era de ver á los funcionarios de aquel departamento abrazados á la clave constantemente; alguno de ellos llegó á meterse debajo de la elástica, al punto de que cada vez que tenía que hacer uso de la clave, se metía en el cuarto de las perchas y se desnudaba.

Lo gracioso del caso era que, á pesar de tantas precauciones, los oficiales de telégrafos que subían los partes á nuestros despachos, los entregaban después de entablar con nosotros diálogos parecidos á éste:

—Aquí tiene usted un telegrama cifrado de la Coruña. Mal se va poniendo la cosa; aquella guarnición se ha sublevado al grito de «¡abajo lo existente!»

—Pero, señor oficial de guardia—decía yo—¿cómo sabe usted todo eso, si el telegrama viene en cifra y ustedes no tienen la clave correspondiente?

—¿Qué quiere usted, es que me lo dice el corazón. Y se marchaba silbando el Himno de Riego, así como quien no hacía nada.

Y, en efecto, yo traducía el despacho y resultaba que el corazón del telegrafista era una prenda inestimable, porque le había referido, con toda exactitud, cuanto había pasado en la Coruña.

—Oiga usted, Tomasito (era yo entonces muy mono)—me dijo el Subsecretario una noche al retirarse á descansar.—Si viene algún telegrama importante, sin pérdida de momento, me lo lleva usted á casa.

—Lo haré enseguida, señor Subsecretario, que yo practico puntualmente aquel consejo de Plaza, el poeta mejicano, que dice:

*Obra mucho y cierra el labio,
que llega á su fin más pronto,
con su actividad el tonto,
que con su pereza el sabio.*

—Pues hasta mañana; y celebro que sea usted activo, y que, además, conozca usted esos versos.

Me metí en mi cama, me quedé dormidito, entró á las tres de la madrugada un ordenanza de telégrafos, me dió un telegrama, y traducido que fué por mí, me encontré con que en el primer renglón decía:

«Santander en poder de los sublevados; arrastrado Gobernador interino...»

No seguí traduciendo y me volví del otro lado, haciéndome esta cuenta:

—Bah, la cosa no tiene importancia. Si hubieran arrastrado al Gobernador en propiedad, *santo y muy bueno*; pero por un Gobernador interino no despierto yo á mi jefe.

Llegó la víspera del triunfo definitivo; me tocaba de guardia, fui á la secretaria, y á la una de la madrugada, se me presentó un compañero.

—Vengo á pedirte un favor. Mañana se va mi novia á Medellín; como me toca la guardia, no voy á poder despedirla. Si tú quisieras que cambiáramos, yo haría tu guardia de hoy y tú la mía de mañana.

—¡Con mil amores! Cogí el sombrero y dejé á mi amigo en el desempeño de mis funciones administrativas y políticas.

Al retirarme á casa, se me acercó—separándose de un grupo de policíacos que le acompañaban—el jefe de Orden público, y me preguntó:

—¿Qué hay, pollo, sabe usted algo? Usted debe estar bien enterado, porque viene de la Casa Grande...

—Ni una palabra.

—Pues yo sí; la batalla de Alcolea se ha librado ya y han triunfado las tropas del Gobierno. El poeta Ayala quiso arreglar á los sublevados, á la entrada del puente, y fué barrido por un cañonazo de los nuestros. Me alegro; así verá que no es lo mismo escribir comedias, que hacer revoluciones.

Me quedé helado y estuve á punto de morirme. Ayala era mi amigo, mi generoso protector de toda la vida.

Volví al Ministerio con la mayor ansiedad, pregunté, indagué y nada... no había noticia alguna de semejante monstruosidad para mí.

El jefe de Orden público estaba, como todas las

autoridades en esos casos, tocando el violón. ¡Dios le haya perdonado!

Á la mañana siguiente, cuando el entusiasmo y la alegría del pueblo denotaban el hermoso triunfo de la libertad, me eché á la calle, y lo primero que vi fué un pobre hombre tendido en el suelo, casi exánime, á consecuencia de la paliza que había recibido de algunos ciudadanos con los cuales, á no dudar, tendría cuentas pendientes.

Era el jefe de Orden público. Ayudado de varias personas caritativas, le pude levantar, refugiándole después en el Suizo viejo, y una vez serenado, clavó la vista en mí y prorrumpió:

—¿Qué hay, pollo?

—Que Ayala no ha muerto, como usted me dijo anoche, y que es ya Ministro de Ultramar.

—¡Me alegro! ¡Mi poeta favorito!

Corrí en seguida á Gobernación para saber qué era de mi compañero, y allí supe que á las siete de la madrugada el pueblo soberano había invadido aquellas oficinas y que después de destrozar los muebles y de tirarlos á la calle del Correo, envolvieron en un colchón á mi amigo, y pendiente de una soga, le echaron al pozo que había en el patio, sacándole enseguida, porque el objeto de aquellos señores no fué otro que el de dar una broma al funcionario público.

Á paso de fraile convidado, salí del Ministerio, diciendo para mi capote:

—¡Bendita sea mi suerte! ¡La novia de mi compañero me ha librado de este chapuzón que se me venía derecho!

TOMÁS LUCENO.

PENSAMIENTOS

El amor de la coqueta
se parece al sol de invierno,
que siempre sale muy tarde
y siempre se pone presto.

Cuando es tímido el amor
poco puede prosperar,
que, el estorbo para dar,
es el pedir con temor.

Me tiene desesperado
la mujer á quien pretendo,
ni con el no me despiden,
ni con el sí me da alientos.

Porque del cielo procede,
el amor es luz divina;
si amar pudiera un cadáver
su sepulcro brillaría.

José M.^a NOGUÉS.

AL PIE DE LA ESTEPA

El sol caía á plomo en aquel interminable día de Julio. Había amanecido sin una nube en el horizonte. La monotonía de la tierra la aumentaba el limpio azul del cielo. Ni monte, ni hondonada, ni árbol, ni caserío, ni torreón de lejano pueblo se divisaba. ¡Sólo la extensa planicie castellana por todas partes! La apretada mies alineaba las doradas espigas formando un inmenso tapiz cuyos contornos se perdían en la circular línea en que se confunde lo de arriba con lo de abajo.

La perdiz sesteaba entre las cañarejas del trigo. La alondra extiende su tarroso plumaje sobre el surco, y ambas esperan la calda de la tarde. Solo cruza el espacio el tábano con su rápido vuelo, y la moscarda del carbunclo de irregular revoloteo, portadora en sus alas de los más hermosos tornasoles y en su aguijón de la más dolorosa de las muertes.

La grana se ha retrasado y la siega ha poco dió principio.

Por el polvoriento y estrecho camino que serpentea entre los trigales, marchaba despacio mi caballo, legítimo romero, de piel fina, ancho casco y resistentes riñones. La espuela holgaba y el flojo rendaje facilitaba la respiración del animal.—Vamos, Brillante—le decía cariñosamente, al par que le pasaba la mano por su sudoso cuello.—La vega no está lejos, y el bueno de Mendoza, con su punta de yeguas, nos espera más acá de la estepa.—El caballo no correspondió á mis caricias, ni con el largo relincho del que barrunta la hembra, ni con el satisfecho resoplido del que olfatea cercana pesebrera.

Así era, en efecto, pues nos restaban dos *legüicas* manchegas para llegar al *hato*.

Paré frente a una cuadrilla de segadores. De entre la abigarrada línea de encorvadas mujeres, hombres y chicos, que mantenían con perfecta regularidad el tajo, se incorporó el capataz. Todos le imitaron, dejando en sosiego la afilada hoz tras largo esperezo, reparador de los entumecidos miembros. Después del recíproco—*¡a la paz de Dios!*—el anudado bridaje descansó sobre el cuello del caballo, alargando mi mano derecha abultada petaca, mientras que la izquierda sacaba de la alforja tripuda bota. Lentamente circuló la una y la otra. Ancho papel lió el tabaco, y antes de dársele la primera chupada pasó por todas las solemnidades que emplea el hombre de campo en esa función, en que encuentra placer al par que descanso, pues tiempo, y no poco, necesita para estirar la envoltura, colocarla entre los dedos, graduar la picadura que lentamente cae de la petaca a la palma de la mano, despalillarla, frotarla, liarla, y antes de colocar el cigarro en la comisura de los labios lo deja descansar sobre la oreja mientras saca la bolsa del fuego, y apresta yesca, eslabón y pedernal. La chispa prende y con la uña *reprieta* el fuego. Hasta entonces no se entra en funciones.

Antiguamente se cargaba el fusil en treinta y dos tiempos; hoy se necesitan esos mismos por el hombre de campo para preparar y encender un cigarro.

A la pequeña presión en la bota aflula a su ancha boca el reparador vino, y entre sorbo y sorbo, me puso el capataz al corriente de la faena.

Petaca y bota ocuparon su puesto, y recogiendo las riendas seguí el camino.

La tarde principiaba a declinar. La tierra laborable iba desapareciendo y pronto pisó el herraje de la bestia la fresca yerba de la vega. Brillante dió un alegre relincho, que fué contestado por otro lejano.

El caballo aligeró el paso y a los pocos minutos me encontré ante el rústico chozo de la majada.

El *hato* lo componían unas cincuenta yeguas y otros tantos lechares, crías de aquel año. Mendoza el mayoral, dos zagales y el chulo, muchachote de doce años, cuidaban del ganado, completando su *dotación* dos hermosos mastines y un caballejo, *eunuco* en aquel *harem*, dedicado a llevar al pueblo a los pastores en los días de *rodeo*, cargar con las aguaderas y portear la leña y el rancho de la semana.

Mientras yo hablaba con el mayoral, un zagal quitaba le silla al caballo y le cambiaba el rendaje por el cabezón, sujetándolo a resistente estaca. El otro zagal y el chulo cuidaban de la cena. El uno avivaba la lumbre y el otro revolvía el ajo de patatas con *salón* y mucho azafrán, que humeaba en el caldero.

En la vida del campo no se trasnocha. Al terminar la tarde se replega el ganado alrededor del chozo, se cena y a poco rato solo velan los perros armados de agudas *carlancas*. Siguiendo esa costumbre cenamos, y tras largo cigarro, con las sacas rellenas de paja, las curtidas pieles y los albardones se hicieron las camas, sobre las que poco tardamos en quedar dormidos al influjo de un cansado cuerpo y de una conciencia tranquila.

La noche era tan bochornosa como lo fué el día, y hubiera sido imposible dormir dentro del chozo.

La luna llena *saldría* a la una de la madrugada.

Más de esa hora sería, cuando los gruñidos de los perros me despertaron. Los gruñidos se convirtieron bien pronto en furiosos ladridos.

—Salió el solano—dijo Mendoza—auñan los perros y se alborota el *ganao*. En el pical hay huesos que roer. El solano va *pa* los pedregosos, y los malditos lobos tienen buenas narices. Las yeguas forman muralla. Ya han *olfateao* al enemigo que se acerca. ¡Quietos *tos!* Sujetar los perros y apretarles las *carlancas*.

La luna alumbraba una gran extensión de vega.

A su luz contemplé una ingeniosa manifestación del instinto maternal. Las yeguas, tan luego ventearon la proximidad del peligro, agruparon a todas las crías, formando a su alrededor un apretado cerco, confiando la defensa a sus duros cascotes. ¡Romper aquella compacta línea, imposible!

Las madres, alargando los cuellos hacia sus hijos, humeante el hocico, erizada la crin y contraído el cuatro trasero, esperaban al enemigo. ¿Sería uno ó varios?

Si ocurría lo primero soltaríamos los perros, si venían en manada, nosotros mismos, que estábamos faltos de armas, nos meteríamos dentro del círculo.

Los ladridos cesaron poco a poco, al par que la nerviosidad del ganado. Sin duda encontró el lobo hartazgo en la carroña de la res muerta en el pical, ó desistió del ataque ante lo imponente de la defensa.

El círculo se deshizo. El *hato* volvió a su estado normal. El venteo anunciaba que el enemigo se alejaba en busca de las pedregosas guaridas de la amarga estepa castellana.....

La cultura animal siempre ha sido y será igual. Con la misma perfección que construyó la abeja la primera celdilla de su panal, fabricará la última. La invisible lanzadera que maneja la araña, nunca cambiará las finísimas combinaciones de la urdimbre de sus mallas, como jamás desaparecerán de los cielos los misteriosos derroteros que en demanda del torreón donde cuega su nido, sigue todos los años la golondrina. Del estudio de la vida y costumbres de los animales, ha sacado el hombre provechosas enseñanzas, y posible es que en ese estudio tenga su origen el último y supremo recurso de la guerra. Las líneas del cuadro militar guardan la bandera: la del círculo animal, los hijos. Las primeras pueden romperse, la segunda no. ¡En aquellas pelean hombres, en ésta luchan madres!.....

Vino el día, y con él la faena de marcar los lechares.

Regresé al pueblo llevando en la memoria, de la que jamás se borrará, aquel ejemplo de maternal instinto, más tierno y hermoso que muchos amores humanos.

J. ALVAREZ GUERRA.

El eterno femenino.

Recibimos la siguiente carta, y en prueba de galantería la publicamos íntegra, aunque sospechando que la *doña Eulalia* no es tan vieja como asegura.

Decididamente hemos puesto en moda todo lo viejo, y hoy, hasta las hembras *presumen* de serlo.

Don Juan Valero de Tornos,

yo no le conozco a usted, ni usted ha tenido el honor de verme una sola vez.

Únicamente el *Valumbio* que ha movido su mercé, con el dichoso periódico *GENTE VIEJA*, vino a ser el clarín que de su fama, de su talento y saber, su cultura y altas prendas me vino ecos a traer, y por ellos saco en claro, que podrá muchas tener, y no lo niego, mas una hay de que carece usted. esencial, esencialísima, para quien tan culto es; Llámase Galantería, ó mejor (me explicaré), atenciones, deferencias con las damas, que a mi ver, nunca será caballero cumplido, quien no es cortés.

Ahora bien: don Juan Valero, fundador de ese papel que se llama *GENTE VIEJA*, ¿con quién ha contado usted, para darle vida y alma al periódico? ¿Con quién? Con sus amigos, los viejos del círculo y el café...

Pues, señor Valero Tornos, no lo ha pensado usted bien, al ofender a las *viejas* con tan profundo desdén, pues, amigos, donde hay viejos ha de haber *viejas* también... (Por más que las quieran jóvenes, pero eso... ¡no hay de qué!) Y si ellos pueden ser sabios, ¿por qué no lo hemos de ser nosotras? Y si lo somos, tanto, que en un santiamén si usted no nos desagradaba, fundamos a nuestra vez otro periódico *estolido* que apabullará al de usted, porque al fin, aún somos hembras y tenemos mucho aquel...

Con que así señor don Juan le conviene, a mi entender, cantar claro, fuerte y alto la palinodia a mis pies; y entonando arrepentido «el Señor mío peque...», suplicarme humildemente (por si yo quiero acceder). Que honremos con nuestras firmas su semanario novel,

pues si ustedes valen mucho (lo que no discutiré), no nos quedamos atrás las jovencitas de ayer, convertidas hoy en viejas por las artes de Luzbel, pero nunca despojadas de nuestra astucia y saber; y no cedemos el puesto ¡no a un viejo suyo, ni a cién!...

Y aquí termina esta carta, no quiero pesada ser ya que he sido seca y clara, la culpa la tiene usted; «yo lo siento y lo deploro, pero, ¿qué le hemos de hacer?» Contésteme usted aprisita, que no hay tiempo que perder, pues he de ordenar mis huestes, y necesito saber si al fin somos enemigos, ó amigos hemos de ser; y con esto más no canso y se despide de usted servidora y afectísima,

EULALIA DE BAMBURGHEN.

Crónica retrospectiva

Sumario: El Toreo.—La plaza vieja.—Un poco de filosofía sobre los toros.—Grecia y Roma.—Algo de historia.—Los toros y los Papas.—Costillares. José I.—Fernando VII.—Lo que sé.—Teorías—Práctica.

Creerán ustedes que yo no soy inteligente en el arte del toreo, y es porque ignoran que, como he sido de todo, fui una temporada mono sabio, y otra bastante larga iba al 3 de la plaza vieja, y en ella y en el antiguo café de la Iberia, he cultivado la amistad de Joaquín Marraci, de Santa Coloma, del Marqués del Sobroso, de D. Pedro Agüera, de don Eduardo de La Loma, y de otros aficionados antiguos, sin dejar de haber tratado después a *Sentimientos*, a *Don Modesto*, a los *Rafaeles*, a *Salvador*, con quien fui miliciano de caballería en el escuadrón que mandaba el marqués de Bogaraya, por todo lo cual, y a pesar de no estar en la primera juventud, cuando me pongo, tengo todavía una pinta flamenca que *quita el sentío*.

Principiaré por decir que, en mi concepto, distan mucho las fiestas de toros de ser bárbaras, y que los cultos romanos en las que daban a Flora y a Cloris, y en las que se verificaron en Lemuria presentaban funciones en las que el *sport* consistía, en espectáculos indecentes, con detalles tan humanitarios, como el de arrojar al Tiber treinta ancianos y otros divertimientos parecidos.

Grecia se afanaba por ver a los gladiadores morir unos a manos de otros: los estrados ingleses se vuelven locos por la lucha a puñetazo limpio, y recientemente en París un francés y un inglés han dado la fiesta de—todo esto por *sport*—de deshacerse a coces y a puñadas. Me parece que al lado de estas diversiones, los toros resultan una especie de cátedra de estudios superiores del Ateneo de Madrid.

Para demostrar a ustedes mis conocimientos en la materia, les diré que el origen de las fiestas de toros se pierde en la noche de los tiempos—esta frase estuvo muy de moda en el año 40 del pasado siglo—unos sostienen que las importaron los romanos, y otros que los árabes, y estos últimos demostraron gran destreza tanto a pie como a caballo en las fiestas de toros; pero así y todo, parece probado que las primeras fiestas de toros que se dieron en local cerrado, fueron en el año 1190. Si siguiera este estudio cronológico, se me presentaba ocasión de dar a ustedes una lata tauromaco-histórica, digna de cualquier académico de la Idem; pero como soy generoso, doy un pequeño salto de cuatrocientos años, para decirles que en el de 1500, *doña Isabel la Católica* presenció una corrida de toros que debió resultar un *roco desigual*, cuando la reina estuvo para prohibirlas, y que posteriormente el Papa Pío V dió su famosa bula excomulgando a los Príncipes cristianos que autorizasen estas fiestas. Y el buen pueblo español, siempre dispuesto a obedecer a los que mandan, a cada prohibición contestaba con nuevas corridas en que los señores y el pueblo se divertían grandemente, llegando el caso de que los teólogos de Salamanca sostenían que los clérigos podían concurrir lícitamente a las fiestas de toros. ¿Qué más? Carlos V—como domino la historia—a pesar de ser un monarca exótico, como diría Zorrilla, mató un toro en la Plaza Mayor de Vallado-

líd cuando las fiestas del nacimiento de su hijo don Felipe.

En tiempo de Felipe IV, se rejoneó y alanceó, y se creó la espinillera, que hoy llamamos mona, y que sirve para librar la pierna de las cornadas del toro.

Fernando VI construyó varias plazas, y a pesar de las bulas, la curia romana se *revotó*, porque, como dice un historiador, advirtió que las censuras no habían servido de nada para impedir la fiesta, y que esto, antes aumentaba el escándalo que lo disminuía.

En fin, el padre Castañeda, de la Compañía de Jesús, fué uno de los que primero han escrito sobre materias taurinas; de modo y manera, que pueden ustedes calcular cómo la historia informa la afición que sentimos por la fiesta nacional, que hace poco más de un siglo estableció reglas fijas para torear y que, a mediados del XVIII en tiempos de Fernando VI, construyó la Plaza de Madrid, y en esta época un torero llamado *Juanijón*, picaba toros a caballo; pero a caballo sobre otro hombre, espectáculo verdaderamente *pistonado* que es lástima que no hayamos presenciado. Carlos III quiso prohibir los toros, pero le salió la criada respondona, y aquel gran rey tuvo que hacer lo mismo que los Papas, *enoiñársela*, que dicen los modernos; cuando necesariamente cambian de opinión. En el reinado de Carlos IV y María Luisa tuvo su apojeio la fiesta de los toros, Francisco Romero y sus hijos ilustraron la lidia, y sobre todo, Joaquín Rodríguez (*Costillares*), apasionó a los aficionados e inventó el volapié, porque, como él decía, al que no viene hay que ir a buscarlo. José I, el rey franchute, como en Madrid se le llamaba, fué entusiasta de los toros; pero como presidían las corridas autoridades francesas, el buen pueblo madrileño no acudía a ellas; y se dió el caso de que los soldados tuvieran que hacer *lecas*, obligando a las gentes a que por fuerza presenciasen el espectáculo.

Fernando VII, de quien todos esperaban grande incremento para la fiesta nacional, salió por *peteneras* y prohibió las corridas; y desde 1814 hasta 1815, Madrid estuvo privado de estas fiestas. Pero el rey, que tuvo que hacer lo que Carlos III y lo que los Papas, se vió obligado a restablecer la fiesta, e hizo más, creó en 29 de Mayo de 1830, de real orden, una escuela de tauromaquia en Sevilla, y nombró rector de aquella Universidad al gran Pedro Romero, y por entonces se presentó en la Plaza de Madrid el inolvidable Francisco Montes, y algunos años después, por 1844, surgen *Cachares* y el *Chiclanero*, y vean ustedes por dónde hemos llegado a la época contemporánea.

Claro es que hombre que sabe de estas cosas tanto como yo, ha estudiado la historia de Francisco Romero, del *Africano*, de Cándido, de *Costillares*, de Pedro Romero, de José Delgado, de *Curro Guillén*, del *Sombrero*, del *Morenillo*, de *Rigores*, de *Cachares*, del *Chiclanero*, del *Salamanquino*, de Cayetano, del *Lari*, de *Desperdicios*, de *Pepete*, del *Tato*, de *Bocanegra*, del *Gordito*, de *Lagartijo*, de Francisco Arjona, de *Irascuelo*, de *Chicorro*, de Hermosilla, de *Cara-ancha*, de Angel Pastor, de Mazzantini, del Guerra y algunos otros que todavía hoy aplaudimos a diario.

Para acabar de demostrar mis profundos conocimientos en la materia que hoy trato, les diré que sé que el apartado es el acto de enchiquerar los toros conduciéndolos de los corrales a los jaulones; que es toro aplomado aquel que no acomete más que sobre corto, que se llama arcanque al momento que el toro parte o se dirige al bulto, que la banderilla, la clásica, sólo debe tener 70 centímetros, que bravucón es el toro que manifiesta poca ferocidad y valor, que capote es la capa de lujo que usa el diestro, que las varas largas se llaman castigadoras, que citar no debe aplicarse más que al espada, y, por último, que en las plazas debe haber un orden a que generalmente no estamos acostumbrados.

Los picadores deben colocarse a unos diez pasos el primero y a veinte el segundo de la salida del toril. Cuando hayan de salir de los tableros, deben hacerlo rectamente y a la cabeza del toro, sin acercarse más de metro y medio.

Los peones no deben amontonarse, como lo hacen hoy al lado de los picadores, bastándole a cada uno un buen capote, porque cuando el toro ve a muchos desparrama la vista.

Lo mismo digo del lance de poner banderillas al sesgo, para auxiliar el que, basta también con dos

capotes. El banderillero debe colocarse siempre en los medios o en los tercios de la plaza, dejando al toro el terreno de adentro: las banderillas a media vuelta deben citarse siempre a muy corta distancia, y en las que se coloquen al sesgo o quebrando, debe medirse muy bien el terreno.

Para pasar los toros en pases regulares y naturales, el matador debe colocarse delante de la cuna del toro cuadrada la muleta; en los pases de pecho debe colocarse más corto y más en el centro de la suerte, y en los cambios, que muchos confunden con los pases, debe colocarse el matador a más distancia.

Esto y algunas cosas más las sabía Montes, y las sé yo, que a pesar de todo me acuerdo de una vez que toreé, y que con todos estos conocimientos y después de haber consultado con un gran torero que me explicó por dónde y cómo había de salir; me cogió el bicho sin darme lugar a lucimiento de ninguna especie; y recuerdo que al entrar en la enfermería, le dije a mi Mentor.

—Maestro yo he hecho todo lo que usted me ha dicho, pero el toro no.

Un portero del Observatorio.

Por la copia,

JUAN VALERO DE TORNOS.

LA ADULACIÓN

FÁBULA QUE NO LO ES

Que adule al rico el que es pobre,
y al que es sabio el ignorante,
y al que es soberbio el humilde
y al que es valiente el cobarde,
podrá ser un vicio feo,
vergonzoso y censurable,
pero casi siempre tiene
la disculpa, y aun sin casi,
del interés por un lado,
del miedo por otra parte,
de algún oculto designio
que se calla o no se sabe,
y por fin de la miseria
hermana mayor del hambre.
Mas que adule el poderoso
y que a las plantas se arrastre
de otro que tal, pues al cabo
son los dos otros que tales,
y la adulación le lleve
a la injusticia o el fraude,
ni yo a explicármelo acierto,
ni juzgo lo explique nadie;
pero, puesto que sucede,
y probarlo es cosa fácil,
pidamos a Dios nos libre
de bajeza semejante.

M. DEL PALACIO.

¿RENIEGO?

Dicase que los viejos suelen atenerse a la creencia de que «todo tiempo pasado fué mejor».

No haré, sin detenido examen de conciencia, confesión semejante; acaso consigne la contraria.

Desde mis verdes años hasta la fecha, lo ha oído todo el mundo, han adelantado las ciencias «que es una barbaridad»; pero bien puede asegurarse que han andado a paso de carreta, comparadas con las costumbres. Tales adelantos obligan a detenido estudio para definir si lo presente es mejor o peor que lo pretérito.

En mi tiempo, la paz, la libertad, y en no pocas ocasiones la vida, estaban hipotecadas; hoy todo se halla a salvo con la sola condición de tolerar cuanto quieran hacer los acreedores hipotecarios, léase gobiernos.

Entonces no había garantías constitucionales y, por ende, no disfrutábamos de la libertad de suspenderlas.

Entonces, cuando decía Villergas:

«Yo bien se que Espartero se sentirá humillado con don Ramón Narváez al verse en parangón, pues aunque el diamante sea carbón cristalizado, una cosa es diamante y otra cosa es carbón»,

lo encerraban en cárcel sucia y fea y no dejaban en paz a Ayguals de Yzeo, cuando exclamaba:

«En tiempo de las bárbaras naciones colgaban de la cruz a los ladrones, y en el que llaman siglo de las luces de pechos de ladrones cuelgan cruces.»

Hoy ¡cuánto hemos prosperado! Villergas dormiría o no dormiría en un gabinete casi coquetón y Ayguals oíría tranquilo las carcajadas de la juventud antirromántica, dispuesta a tomar aquellos asertos por rasgos de humorismo.

Hoy el carbón se aplaude, las cruces se aceptan y dícese que causan envidia los acaparadores de lo ajeno.

Todo era en aquellos tiempos ominosa esclavitud, de la que aun es residuo el artículo 48 de la Ley del matrimonio al preceptuar que la mujer *debe obedecer* al marido; único *debe* sin haber, sin antecedente y sin justificante admitido por la humanidad.

No conocíamos la culta libertad de denigrar a las mujeres, ni la de agredirlas, ni la de matarlas en cuanto se negaban a complacernos.

Imperaba la máxima controvertible de que quien ofende a la mujer, escarnece una virtud o insulta una desgracia.

Lo sumo que se nos permitía decir contra las mujeres era algo por el estilo:

¿Qué es la mujer? La preguntilla es rara;
es un ser de simpática figura,
de malos hechos y de buena cara,
que entiende de cocina y de costura.
Del corazón del hombre siempre avara
juega con él como una criatura;
es cruel en la corte y en la aldea.
¡Cuán mala es la mujer! ¡Bendita sea!

En fin: sobre este punto estábamos tan atrasados que apellidábamos cobarde al valiente capaz de apalearse a una mujer.

¡Imagine el lector cómo puede ser la generación que se va, amamantada por quienes vivieron oprimidos bajo el yugo de tan incomprensibles tiranías!

No podíamos tampoco disfrutar oyendo las donosías ocurrencias de los borrachos que se dedican en los tranvías a la enseñanza de su especial vocabulario. ¡Como que no teníamos tranvías!

Ni se nos permitía fabricar hombres ilustres al minuto, ni improvisar reputaciones, ni siquiera sustituir los imperativos con los infinitivos, ni enriquecer el idioma usando *actitud* por *aptitud* y viceversa; libertades hoy corrientes y casi consagradas.

Por el intento de crear las hoy célebres escuelas de artesanos de Valencia, un Sr. Rubio, gobernador civil, amenazó con suspender las sesiones de la Económica de Amigos del País y procuró desterrarme a Filipinas.

No había en aquellos tiempos libertad sino para adular; quien no adulaba iba al destierro o a la cárcel o a la eternidad; hoy se contentan con borrarle de las listas de gracia y de las de justicia; pero le dejan que se muera de hambre en paz y gracia de Dios, si carece de carácter para tomarse por su mano la justicia.

Así es que dudo si este tiempo es mejor o peor que aquel exuberante de fe y de arbitrariedad, y por eso pregunto: ¿De cual reniego? Lo estudiaré.

DANIEL BALACIART.

Desde Lérica

Querido Juan: me ha partido la carta que he recibido, pues explicarme no sé de dónde te sacas que yo soy viejo, Juan querido.

¡Viejo!... ¡No, y mil veces no! Necesito que me adoben, mi negro pelo, voló... Más, si Granés aun es joven, ¿cómo he de ser viejo yo?

¡Que estrené mi primer drama el año sesenta y seis!... ¿Esto ser viejo se llama? ¡Protesto... no comparéis nunca el fruto con la rama!

Cae el higo, en un cajón halla estrecha sepultura, y allí arrugado y dulzón ó sirve de postre, ó cura la obesidad de un flemón;

Pero la higuera... ¡La higuera mantiene su tronco en pie y lucir de nuevo espera con las hojas que la dé la lozana primavera!

No te rías ni te enfades, tal vez hay dos mocedades... ¡El caso es que no me enervo y como Blasco, conservo íntegras mis facultades!

Y si en alguna ocasión una bella se me arrima, comprende, al ver mi emoción, que el Etna es nieve en la cima y fuego en el corazón.

¿A qué hablar, pues, de vejeces ni de siglos... ¡voto á sanes! ¡Pues si tú un chico pareces, y alternas con los galanes, y todo te lo mereces!

¿Qué importa del tiempo el grito?... ¡Rostro que no está marchito por alguna arruga en él, es un trozo de papel en el cual nada hay escrito!

Conste, pues, amigo Juan, que, aunque *Clarín* no lo crea, los que contigo se van hoy como ayer brillarán al resplandor de tu idea:

Y satisfechos con ir donde tú les has marcado, nueva ruta harán seguir, que siempre fué lo pasado faro de lo porvenir.

Lérida 15 de Diciembre de 1900.

MANUEL VALCARCEL:

¡Ah! Se me olvidaba; tengo cincuenta y seis primaveras y once meses de abolengo y lo dicho lo sostengo cómo, cuándo, y dónde quieras:

Mas si te pone en un brete que á un año le falte un mes y quieres que lo complete, no tengo en ello interés, pónme los cincuenta y siete.

LA VEJEZ

Del viejo el consejo y del rico el dinero.
(Proverbio).

Tratándose de gente vieja, de oportunidad es el título que encabeza estas líneas, y en mi deseo de que esté más en armonía el fondo con la forma acudiré, de vez en cuando al latín, para mayor claridad. *Fiat lux.*

Dejando á un lado los chistes y lindezas con que lo han tratado algunos ingenios *errare humanus est* y las burlas poco caritativas que se han prodigado á la última edad de la vida, que por esa razón sola debe ser siempre digna de veneración y de respeto, *gratia pro Deo*, como lo fué en los pueblos de la antigüedad, y singularmente en Grecia y Roma, *Patres conscripti*, veamos qué atractivos puede tener la vejez, y si en momento determinado, no es preferible á la misma juventud, *jure et facto*.

Lo primero que se ocurre preguntar, es dónde acaba una y cuándo comienza la otra, de ambas edades, porque adolescentes hay que parecen viejos y varones entrados en años tan ágiles y robustos, que no sólo tienen salud para su casa, sino también para la ajena. *Mea culpa.*

Señálase como primer anuncio de la vejez los cuarenta años, y excusado es decir que de ahí en adelante comienza la edad de los grandes pensadores, de los políticos ilustres y de los eruditos, sabios y filósofos; en ella, los militares son ya veteranos y los aprendices maestros; la inteligencia adquiere todo su desarrollo y el valor su tenacidad; dominado el hombre por la reflexión y los escarmientos, imprime á sus actos el carácter de lo durable y permanente. *Labor omnia vincit.*

Y es lógico, porque la vida del hombre es corta, *ars longa vita brevis*, el estudio necesita práctica, está tiempo, y sólo á fuerza de grandes desvelos, puede conseguir el laborioso ingenio que sus obras duren *ad vitam eternam*.

Esto no quiere decir que entre una mujer de cincuenta años y otra de quince, se opte sin vacilar por la

primera; pero una cosa es el bello sexo que se rige por disposiciones especiales y otra la gente senil, aparte de que en éste, como en muchos casos, se aplica una ley antiquísima, la del embudo *Dura lex sed lex*.

Pero volviendo al asunto y dejándome por ahora de latines, para tornar á ellos más adelante diré que preguntado Fontenelle, á los noventa y cinco años, cuál eran los veinte de vida que echaba de menos, respondió que la edad en que había sido más feliz fué la de cincuenta y cinco á setenta y cinco años.—¿Y por qué? —le interrogaron. A lo que contestó:—Porque á los cincuenta y cinco años, ya el hombre ha hecho lo que llaman fortuna; se ha acreditado, ha adquirido ciencia y estimación, sus pasiones se han calmado y la opinión pública hace justicia á sus méritos.

Pudieran citarse muchos viejos ilustres, como Homero, Diógenes y Platon; pero me basta sólo con el viejo Sileno, que enseñó á los hombres á montar en burro, conocimiento que no se ha olvidado todavía, á juzgar por la dificultad y tardanza con que muchos se apean.

No hacerse viejo, es un arte como otro cualquiera, y no hablo de los cosméticos, pelucas y dientes postizos, porque eso pertenece á los viejos verdes, afrenta de la clase, sino al que rinde culto al Dios Senius, divinidad romana, protectora de la ancianidad; al que quiso ser mucho tiempo viejo y comenzó á serlo presto; que se cura y cien años dura; al que ahorra salud para la vejez, y como vive sano y engorda, de dos mocedades goza; y, en fin, al que si le van con ruindades y falsos placeres, exclama sonriéndose: «Viejo es Pedro para cabrero».

Que la última edad de la vida tiene sus goces, no me lo negarán los que se ven honrados en sus hijos, asistidos por sus hijas y sonreídos por sus nietos.

La prudencia, patrimonio de la vejez, es recomendable en todas las edades, y las canas deben ser siempre respetadas, pues, como yo leía en los carteles de mi escuela:

«Con respeto el más profundo á los ancianos se trata, que en ellos el hombre acata á la experiencia del mundo.»

(Martínez de la Rosa).

Ya que vuelvo á mis citas, desembucharé 139 páginas en latín, para que se saboree el estilo de uno de los mejores diálogos de Cicerón sobre la vejez: *De Senectute*; pero ¡ay de mí el Regente advierte que no hay espacio y hago punto final.

Nadie debe desesperarse por llegar á la ancianidad, ni la juventud desdeñar á los viejos, porque, ¿quién asegura al joven que su vida no será más corta que la que les resta á aquéllos? Además, y ahora no hablo yo, sino Cicerón: *Quod cuique temporis ad vivendum datur debet eo esse contentus*, ó, lo que es igual: Conténtese cada uno con el espacio de vida que se le concede para vivir.

ENRIQUE PRINCIPE Y SATORRES.

17 Noviembre 1900.

COMO DISCURREN LOS PADRES

(CONCLUSIÓN)

III

REFLEXIONES DEL HIJO

¡Qué terrible situación! Lucho con la muerte en vano, pues me detiene la mano la imperiosa reflexión.

¿Y no me debo matar?

¡Vivir sin esa mujer

que era el alma de mi sé!

¡Cómo la podré olvidar!

Será inútil que á Dios llame para calmar mi dolor.

¡Era mi primer amor!

¡Y me abandonó la infame!

El engaño me cegó

y más no quise sufrir;

entre matarla ó morir,

opté por matarme yo.

Para volverme la calma

mi padre me dió consejos...

¡Cómo discurren los viejos!

¿En dónde tienen el alma?

¡Lucha espantosa! Mi padre

me hablaba con la razón;

pero ¡con el corazón

me ha hablado mi buena madre!

A mis brazos se arrojó,

y llorando sin consuelo

me abrió la puerta del cielo

que mi locura cerró.

Sus lágrimas han caído

como un bálsamo en mi pecho.

¿Qué no produce el despecho

en un corazón herido?

Perdón á Dios pediré;
y ¿quién en El no confía?
Tienes razón, madre mía...
¡Ayl! ¡Para tí viviré!

IV

EL PERDÓN

Allí, abrazados los dos,
sus almas se confundieron,
y el perdón juntos pidieron,
puestos los ojos en Dios.

TEODORO GUERRERO.

Los primeros tiempos de Cánovas

Muy joven salió D. Antonio Cánovas del Castillo del claustro universitario, llevando tantas notas de sobresaliente en su carrera como asignaturas había cursado. Su salud dejaba mucho que desear entonces, y en vista de ello, se trasladó al alto Aragón, confiado en que el descanso y los purísimos aires de las montañas de Huesca disiparían el mal que le aquejaba, y así fué en efecto.

La visita que hizo á las ruinas de Montearagón, interesó vivamente su espíritu investigador, y allí concibió su primera producción literaria. Desde luego se encaminó á registrar los archivos del Cabildo y de la ciudad, y poco tiempo después daba á la estampa *La Campana de Huesca*, precioso libro, escrito en el castizo estilo que tomara de su ilustre maestro y tío *El Solitario*, y que más tarde inspiró el grandioso cuadro que su autor tituló *La Legenda del Monje*, premiado con la medalla de honor en el concurso internacional de París.

La tiranía del poder en la primera época de Cánovas del Castillo era intolerable; para los ministeriales de entonces todo iba bien, como ahora. Nadie podía censurar los actos del Gobierno en la prensa, ni disertar en Academias ni Ateneos sobre nada que sonara mal á los oídos de aquellos gobernantes, sin peligro de dar con sus huesos en la cárcel ó de ser deportado. Dadas aquellas circunstancias, la juventud estudiosa refugiábase en el *parnasillo*, que así llamaban á una sala aparte del café del Principe, por la que habían pasado todos los grandes escritores y poetas que florecieron hasta la mitad del siglo que acaba de expirar, y muchos de los que más han brillado en el foro, en la tribuna y en la política durante su segunda mitad. Una noche discutían acerca de quién entre ellos llegaría primero á ser Ministro: ninguno de los allí reunidos alcanzaba, ni con mucho, la edad para poder tomar asiento en el Congreso; al llegar el turno de emitir su parecer al eminentísimo poeta que murió desempeñando el más alto puesto de la representación nacional, profetizó, sin ambages ni rodeos, que el más indicado de todos para llegar antes á ser Ministro, era Cánovas del Castillo: la profecía se cumplió.

A mediados de Julio de 1854 se comunicaron órdenes para pasar una revista á las fuerzas acantonadas en Madrid; á ella acudió, con riesgo de su vida, un ilustre General sin mando y muy buscado por la policía entonces; la tardanza en llegar la caballería al sitio de la parada, dió lugar á que fueran regados con noble y generosa sangre de hermanos los campos de Vicálvaro. Al desfilar la caballería, el *parnasillo* quedó desierto y los Ministros, que por espacio de once años vinieron monopolizando el poder, abandonaron precipitadamente sus poltronas.

Rota la valla, la nación tomó alientos, y marchando por el camino del progreso que le trazara el programa de Manzanares, se dió su código fundamental, arregló su Hacienda, y fué á pedir cuentas á los rifeños dentro de los muros de Tetuán, de los insultos y atropellos que ventan tolerándoseles, no sin haber pagado antes á la codiciosa nación que impunemente viene representando en este valle de lágrimas, el papel de águila de la fábula, una cuenta ignorada de las del Gran Capitan, reclamada con la urgencia, oportunidad y buena fe que procede en todo el tirano Estado, que pretende esclavizar al mundo á título de civilizador.

Nuestra bandera fué saludada entonces con respeto y simpatía en todas partes; el nombre de España llegó á ser tan grato á la diplomacia extranjera, que los cuervos que hoy se ciernen sobre ella, pretendían elevarla á Potencia de primer orden.

¡Gloria al Conde de Lucena!

En 1866, y en ocasión que nadie lo podía sospechar, volvieron los moderados al poder con sus mismos errores y destemplanzas. De un solo acto, suspendieron por Decreto todas las Diputaciones pro-

vinciales y todos los Ayuntamientos, á la par que hacían mangas y capirotos de sus leyes orgánicas y de la del gobierno y administración de las provincias; semejante transgresión de la Constitución y el Derecho, impulsó á los representantes de la Nación á dirigirse en queja á S. M. la Reina, protesta que, con cautela iban á firmar los Diputados al Salón de Conferencias del Congreso, por las pesadas bromas que gastaba el espadón.

Al enterarse el Gobierno de que las mayorías parlamentarias trataban de ejercer el único derecho de que ya podían valerse contra la arbitrariedad, montó en cólera D. Ramón y mandó recoger la exposición que había de pasar á las Reales Manos de Su Majestad; extrañado el ilustre y bravo Capitán General de Castilla la Nueva á quien tocó este abusivo servicio, de que nadie en el Congreso supiera una palabra respecto del documento que allí se estaba firmando, por si fué más ó menos atendida su respetabilísima autoridad, volvióse airado contra el digno Oficial mayor de aquella Secretaría, obligándosele después á tomar las aguas de Baleares. Las puertas del templo de las leyes fueron herméticamente cerradas, y las últimas Cortes de la Unión liberal, á cumplir su alta misión al destierro.

Presidía la Cámara popular á la sazón, un tribuno sin rival, tan exclarecido y de respetabilidad tanta, que nadie hubiérase permitido la más ligera confianza con él: fué preciso sacarlo en camilla de su casa para enviarlo al destierro.

Cánovas fué á Palencia, desde allí á Carrión de los Condes, y á su instancia después, á Simancas, donde tuvo tiempo hasta Septiembre de 1868, de revisar todo el Archivo y mandar para su biblioteca copias de interesantísimos documentos históricos de que formó varios volúmenes, dejando encargo á su regreso para otros tantos.

Harto se había demostrado ya en 1854, que no en vano se bastardean las leyes y se desprecia á la opinión: la repetición en 1866 de los hechos que motivaron aquella revolución, facilitó en 1868 el desembarco en Cádiz y ocasionó á orillas del Guadalquivir, nuevo derramamiento de preciosa sangre, que cesó al quedar fuera de combate en el puente de Alcolea, uno de los caudillos, gloria del Ejército y de la Patria, que había llegado á la más elevada jerarquía de la milicia por méritos de guerra.

Cánovas volvió á su hogar, contándose entre los vencidos, por haber sucumbido en aquella jornada, la secular institución que, sin camarillas, noble y desinteresadamente informada por sus consejeros responsables, consideraba la más firme garantía del orden y del progreso, de lo cual pudieron convenirse los innovadores que en siete años de mando no consiguieron vivir siete meses en paz.

La catástrofe de la calle del Turco y la Constitución de 1869, hicieron imposible la nueva dinastía de la Casa de Saboya.

Los Presidentes del Poder Ejecutivo sucedíanse como canchales de noria, dañando sensiblemente al crédito de la Nación; y aquel pugilato por ejercer la primera Magistratura del Estado, enconó de tal suerte las pasiones, que indujo á un denodado General procedente de Alcolea, á cortar el nudo gordiano. Tan modesto como temerario aquel ilustre General, no se sintió dictador, á pesar de que todo le brindaba á ello. Muy cerca del Congreso hallábanse las eminencias políticas que esperaban el resultado de la votación que allí se verificaba, la muy célebre noche del 2 de Enero de 1874; aquellas eminencias fueron convocadas por el noble y desinteresado General, para que decidieran acerca de los futuros destinos del país; la casi totalidad de los reunidos en la Sala presidencial del Congreso, venían de la revolución de Septiembre, Cánovas manifestó en aquella improvisada Asamblea, que era llegado el momento de proclamar al Rey Don Alfonso XII; pero la mayoría optó por una república unitaria que sólo había contado un partidario en las Cortes republicanas, disueltas por aquel golpe de Estado. Cánovas se retiró acompañado de otro General de gran prestigio por sus relevantes servicios, habiendo perdido la partida en aquella ocasión.

Cuando llegó á Madrid la noticia de que el jefe militar de la pretendida restauración había desenvainado su gloriosa espada en Sagunto á fines del mismo año, Cánovas y varios amigos suyos fueron conducidos á la cárcel del Saladero, y desde allí al Gobierno civil. Tan hecha tenía la opinión Cánovas en favor de su causa, que al primer amigo de él que se acercó á preguntar al Gobernador por el prisione-

nero, aquella digna y sensata autoridad contestó, diciéndole:—Aquí lo tiene usted, yo soy el prisionero de Cánovas.

A las veinticuatro horas de esto hallábase Cánovas en el palacio de Buena Vista haciendo funcionar todos los hilos telegráficos y formando Ministerio; así ocupado, recibió la grata visita del ilustre Capitán General que años antes prohibió la entrada en el Congreso; la conferencia fué cordialísima y breve; nadie sabe lo que en ella se trató; pero si se pudo observar que Cánovas dió á leer, á su amigo el General, un documento que debió convencerle de que la restauración de la Monarquía se hallaba en buenas manos.

Toda la noche la pasó el apoderado por la Reina Isabel II para dirigir la educación de su Augusto Hijo y traerlo al Palacio, donde nació, en montar la máquina gubernativa. El Ministerio que formó, lo componían personas competentísimas y de garantía para inaugurar la política de atracción y tolerancia que tanto brillo dió á la Restauración; para la cartera que mayores dificultades había de ofrecer en aquellas circunstancias, fué designado el más joven de los Ministros que la desempeñó un quinquenio con gran inteligencia y acierto, y sin ningún tropiezo.

Al sentarse en el trono de sus mayores Don Alfonso XII que por su ilustración, su bizarría y los generosos impulsos de su noble alma, reinó en el corazón de los españoles, dijo Cánovas del Castillo con las riendas del poder en las manos, que venía á continuar la Historia de España. Desde aquel instante comenzó la segunda etapa de su vida política, revelándose como insigne Estadista, que figuró á la altura de los Cavour, Bismarck, Thiers, Gambetta y Gladstone.

La Nación agradecida, y por iniciativa del predilecto discípulo del gran Cánovas, ha erigido la estatua del mártir de Santa Agueda frente á la puerta del Senado, para que vele contra las asechanzas de los enemigos del sistema representativo. La Historia hará lo demás.

A la par del privilegiado cerebro de Cánovas brotó en la revolución de 1854, otro no menos prodigioso y grande; separados y poseídos del más ardiente patriotismo, perseguían por distinto camino el mismo objetivo, el engrandecimiento y la prosperidad de la patria; y, ¡fenómeno singular! las grandes iniciativas de aquellos dos colosales no solían fracasar por la mutua y cruda guerra que, noble y patrióticamente se hacían en defensa de sus respectivos ideales, venían á tierra por la envidia y emulación de sus más torpes correligionarios.

El gran Castelar dijo á la muerte de Cánovas que éste era irremplazable, y si el gran Cánovas le hubiera sobrevivido, no es aventurado suponer que hubiera dicho á la muerte de aquél, que los republicanos habían perdido su fiador.

Casi á la par también bajaron á la tumba ayer. Cánovas y Castelar, si resucitaran hoy, rojos de vergüenza volveríanse á sus sepulturas.

JOAQUÍN RIVERA DEL PINO.

1.º Enero 1901.

AL AUTOR DE «LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA»
AL SER DECLARADO HIJO ILUSTRE DE PALMA
DE MALLORCA.

SONETO

De tu triunfo glorioso fui testigo:
aun recuerdo aquel público extasiado
que una y cien veces te llamó al tablado
y con el alma se abrazó contigo.
Aun los azares de tu drama sigo,
y, ante el dulce recuerdo, emocionado,
como entonces, mis manos se han juntado,
y aplauden, como entonces, caro amigo.
Cruce este aplauso los undosos mares
y tome parte en el grandioso *hossana*
con que quieren las Perlas balearas
loar tus triunfos en la escena hispana,
al tiempo que te arrancan de tus lares
los ecos de tu célebre Campana.

MELCHOR DE PALAU.

Lo que vale un apodo

(Recuerdos de medio siglo)

Pocas épocas presenta la historia de la política tan turbulentas como lo fué la primavera de 1854. Liberales y *polacos* hacíanse cruda guerra; los primeros, desde los clubs que funcionaban clandes-

tinamente, y los segundos, desde las columnas de la *Gaceta*, cada uno de cuyos decretos mermaba un derecho popular ó arrojaba legiones de sospechosos á Fernando Pío y las Marianas.

Una crisis ministerial, más bien provocada por el miedo que originada en los debates parlamentarios, entregó el Poder á D. Luis Sartorius, primer Conde de San Luis, y éste pudo presentar á la real aprobación un Ministerio más homogéneo, provisto de nuevos elementos y que en conjunto representaba una tregua entre el pueblo y la Corona, constantemente amenazada por la conspiración liberal.

Entre aquéllos, fué elegido para desempeñar una cartera un modesto Diputado á Cortes que, encerrado hasta entonces en una prudente reserva, había de revelarse después como eminente político y hacendista. Callo su nombre (que por honrarle estamparía aquí), en razón á que aún viven sus hijos y pudiera serles molesto; pero si consignaré que en la capital de su distrito se celebró con alegres fiestas su elección para consejero de la Corona, no faltando entre los *vivas* alguno que otro en que se le nombraba con un apodo... realista, conquistado en los comienzos de su vida, cuando actuaba como escribiente de un notario.

El nuevo Gabinete no satisfizo las esperanzas concebidas por los elementos liberales; la mar de fondo fué creciendo, y al fin estalló la tempestad con el pronunciamiento de O'Donnell en Vicálvaro.

Lanzóse á la calle el pueblo de Madrid, y, armado como pudo, sostuvo heroica lucha, durante tres días, con las tropas leales, hasta que el triunfo de los sublevados en la acción de Vicálvaro y la entrada del ejército en espantosa derrota, entregaron á los defensores de las barricadas el laurel de la victoria.

Durante aquellos días de efervescencia popular, y sobre todo, el de la entrada en Madrid del vencido Conde de Vista-hermosa, los amotinados asaltaron las casas de los Ministros, arrojaron sus muebles á la calle y formaron con ellos hogueras, á cuyo resplandor huyeron los miembros del Gobierno ocultándose donde les fué posible.

Uno de ellos, precisamente el modesto Diputado, poseía algunas fincas en la villa capital de su distrito, y á ella marchó, temiendo las iras populares; pero sea que lo meditase mejor en el camino, sea que al llegar á la población le expusieran sus parciales la inconveniencia de pensar en ella como seguro asilo, fué lo cierto que el ex Ministro apeó de la diligencia, montó en un mulo y fué á esconderse á otra villa, cinco leguas más distante de la corte.

Al día siguiente presentóse en el pueblo una partida armada de trabucos y fusiles y perteneciente á los *Voluntarios de Pucheta*; fijó un bando imponiendo pena de muerte al que ocultase al perseguido Ministro; registró su casa, las de su familia y amigos, y resultando infructuosas sus pesquisas, se dispuso á evacuar la población.

Al salir de ella, el jefe que los capitaneaba intentó orientarse valiéndose de una pregunta, y dirigiéndose á una anciana que tranquilamente hacia calceta sentada á la sombra de un árbol, le dijo:

—Diga usted, abuela, ¿no ha venido estos días por aquí un señorón que dicen que es Ministro?

—¡Cál No, señor—respondió la aludida con sencillez—aquí hace días que no ha venido nadie, á no ser el *tío C... tintas*, que llegó ayer tarde en la diligencia; pero enseguida montó en un macho y se fué á C...*

Movió la cabeza en signo de desaliento el interpe-

lante y volviéndose al pelotón armado, dijo:

—¡Vaya, muchachos! Volvamos á Madrid, porque perdemos el tiempo buscándole aquí.

Montaron en el ómnibus que habían traído, restalló el mayoral su látigo y el vehículo partió á escape carretera arriba, mientras un hombre, en la fuerza de la edad, decía á la anciana:

—¿Qué ha hecho usted, madre? Si llegan á saber que el *tío C... tintas* y D. L. son una misma persona, le hacen pedazos y á nosotros también.

—Pero... ¡qué! el *tío C... tintas* es el que venían buscando?

—¡Claro! ¡El Ministro de...!

—Pues mira, hijo; de algo le ha valido el apodo.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

SUPER ROSA

Si al correr de la péñola ó al trote puede al soneta unirse el estrambote ¿por qué la octava real—¡caso erudito!—no ha de tener su poco de introito? Oid... mirad... *La reina de las flores* es prodigio de gracias y primores.

Favonio abre el botón que la encadena, sus pétalo el iris tornasola, crece... y muere en decepciones sola; un gran misterio su existencia llena pues ella misma su beldad inmola; que en vivir y morir, todo en un día, ¡ay! se asemeja á la esperanza mía.

M. DE LLANO PERSI.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos a alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQ, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor Id. Id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legítimo, para oír.....	75 —
Idem Idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Aguilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas a.....	150 —
Discos para los gramófonos a.....	4 —
Motores eléctricos y máquinas de escribir.	

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Saucedo, 1.—Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, estocadas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.
Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares a 25 céntimos.

Entrada a los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.
Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.
Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA
ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, té y chocolates.

Gran exposición de regalos para Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Hermosos ejemplares de aves de jardín y acuáticas procedentes de Venecia, Strasburgo y París.

TELÉFONO 1.207

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración a los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn.

DUCHAS Y BAÑOS DE AGUA DULCE

PROSPECTOS EN EL ESTABLECIMIENTO

CALEFACCIÓN PRIMAVERAL EN EL INVIERNO

Olózaga, 1 duplicado, Madrid

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

DUPLICADO

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad a su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.



LA ALICANTINA

FÁBRICA DE PAVIMENTOS

EN

MOSAICO HIDRÁULICO

DE TALLO Y MINGOT

PIEDRA ARTIFICIAL, CEMENTO Y PORTLAND

53, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde

Se invita al público a visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

© Biblioteca Nacional de España

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

INSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE ELECTROTERAPIA

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Baños eléctricos, hidro-eléctricos, de luz eléctrica, de luz coloreada, etc.

Electricidad estática, dinámica, farádica, etc.

Corrientes continuas, alternas, sinuosas, etc.

Masaje vibratorio, instalaciones de ozono, electromedicinales, etcétera. Rayos X, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados a todas las clases de la sociedad; pero con especialidad a los militares y pensionistas jubilados, a los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación a otras cosas.

Embalsamamientos a todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL

EN TRAJES DE VESTIR

Unico premiado en su clase

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Calle Mayor, 29

CASA ESPECIAL

EN ROPA BLANCA

Ruiz de Velasco y Martinez

7, MONTERA, 7

Equipos para novias

PRECIOS FIJOS

GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

Instituto de Dentistas

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica.

Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, a 5 pesetas.

Este producto también se vende en Pastillas comprimidas a 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera.

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY

LONDON

Unicos Agentes para España

LUIS VIVES Y C.ª

BARCELONA

Fernando VII, 23

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

DE LAS

ESCOPEYAS ESPAÑOLAS

MARCA JABALL



DUM-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO • FUERZA • SALUD

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO